

SUSCRICION.

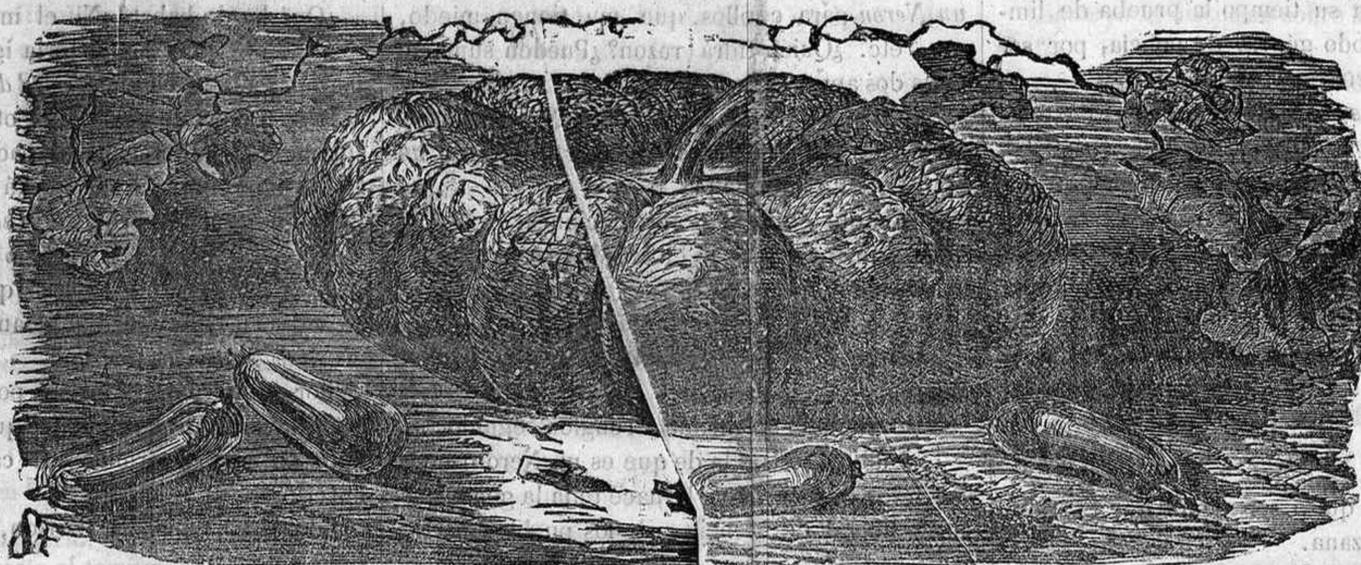
MADRID.
Un mes..... 4 rs.
Un trimestre..... 10
Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Trimestre..... 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR

Tres meses..... 20 rs.



SE SUSCRIBE

En la Administración,
calle del Molino de Vien-
to, 13, principal, y en
las principales librerías.

REDACTORES.

Todos los españoles.

DIRECTOR:

D. JOSÉ E. AMÍROLA.

NUMERO SUELTO,
Cuatro cuartos.

LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

PESADILLA.

Recuerdo que me dormí leyendo un artículo de *La Iberia*.

Después, ví salir por la ventana una miera de espectros vestidos con la túnica blanca del candidato; lanzaban sus gemidos en inglés, italiano, alemán y noruego. Daba lástima contemplar aquellos reyes sin colocacion, que por no hallar estado, quedaban para vestir imágenes. Entre los menos resignados con su doncellez, estaba un padre de familias, limpiándose las lágrimas con un pañuelo catalán, y enseñando, ya vacío, un bolsillo de paño de Segovia.

Entonces empezó mi sueño realmente.

O por mejor decir, tuve varios sueños.

Y ví á España constituida bajo el mando de un monarca. Pasó un rey y vino otro. Pero qué reyes. Eso sí: todos españoles. Serrano, Prim y Espartero.

Y Rivero, D. Nicolás, y Lorenzana.

A no despertar pronto, veo ocupar el trono de España á D. Pascual Madoz, y á los españoles jurar su Diccionario.

Esto es lo que soñé.

I.

Reinaba D. Francisco Serrano y Domínguez, y vivía todo el país como en familia.

Cuba se había perdido alegremente: España coqueteaba con los países europeos, y el rey y sus ministros jugaban á las damas. Se premiaban los altos hechos con bombones, y el soberano recorría las calles derramando gracias. Al león, símbolo de España, había reemplazado una marica en los escudos, para no asustar á las señoras. La majestad había dejado de llamarse *católica*, por tomar el dictado de *bellísima*; y prosperaban, como es natural, las bellas artes; pero entre todas, la pintura. El estilo rococó predominaba, con sus amorcillos jugueteros y la voluptuosidad de los asuntos. Había estatuas de mazapan en las plazuelas.

Se cargaban los fusiles con cartuchos de dulces.

El verdugo ejecutaba á los criminales con cordones de seda.

Y antes de morir, los reos obtenían una sonrisa del monarca.

Cantaban alrededor del trono pájaros de todas clases.

Y aparecían en *La Política* los decretos de su rey, encabezados en esta forma:

¡Viva la gracia!

Curro I por la sal del sufragio, rey de España, á todos los que la presente leyeren, salud y pesetas.

Y España, hecha un caramelo, le deshacía entre sus manos.

II.

Después reinaba D. Juan Prim, erizado de cañones hasta en la barba.

Había conquistado Portugal, y se disponía á conquistar la Francia y la Inglaterra y el espacio: tético y silencioso, el monarca era el bú de las damas: al oír su voz ocurrió más de un aborto.

En los grandes banquetes, comía su majestad en un kiosko: los convidados comían en el suelo.

Recibía adoración pública una vez á la semana.

Cuando los negocios se lo permitían, se solazaba en el monte.

Florecieron en su reinado los industriales.

Y como era un rey militar, todos á su ejemplo tomaron las armas.

Y se armaron hasta los banqueros.

El monarca era también cazador, y estaba siempre rodeado de sabuesos.

¡Cosa extraña!

D. Juan se comió al país; el país sintió el dolor de estómago.

Fué un gran rey para los redactores de *La Iberia* y el terror de las liebres en el campo.

III.

Ví también, siempre en sueños, reinar á don Baldomero.

Era el mismo: había puesto bocamangas al gaban; pero sin variar el paño ni la hechura.

Convirtió el alcantarillado en cárcel pública.

Solo se atrevieron á conspirar contra él los desorejados.

Y brilló otra vez la espada de Luchana, y salieron á relucir las plumas del chascás.

En aquel reinado se realizó el deseo de Enrique IV.

Todos los españoles tuvieron en el puchero carne de gallina.

IV.

Y subió á reinar D. Nicolás María Rivero; aunque el nuevo monarca vaciló muchas veces sobre el trono, la historia no registra un reinado más alegre.

Edificó su risueña corte entre Pinto y Valdemoro.

Resucitó la honorífica institucion de los coperos.

Armó el ejército con fusiles de chispa y

Disolvió el tribunal valenciano de las aguas.

Hizo su primer ministro al Sr. Botella.

Y como rey democrático, estimó siempre á cuantos se encontraban en cueros.

Dióse á la magia blanca, y recompensó á los que le proporcionaban filtros y bebidas.

Fué tan humilde, que mandó le enterrasen al morir en un sepulcro de madera.

Y probó ser más sábio que Salomon, contentando á dos madres que se disputaban una criatura.

Para conseguirlo, envió el chico á la inclusa y entregó á cada una de las madres medio chico.

V.

Agotados los grandes hombres, el país se echó á buscar un rey por los rincones, en donde tropezó con Lorenzana.

Estaba el rey revolviendo el polvo de las bibliotecas, cuando los comisionados le ofrecieron la corona.

Por un acto de oposicion al reinado anterior, trasladó su capital á un pueblo de la Mancha.

Para custodiar su persona, instituyó una guardia negra.

Fué embajador de Italia cerca del nuevo rey el caballero Nigra.

Se suprimieron en su tiempo la prueba de limpieza de sangre y todo género de policía, por ser el monarca poco curioso.

Quedarán exentas de derechos hasta las telas de araña.

Se prohibieron los plumeros de los chacós y los cepillos de las iglesias.

El monarca, enemigo de las distinciones aristocráticas, rehusó con altivez el gran collar de la Orden del Baño.

Y hubiera sido el país una balsa de aceite, á no caer de su trono el soberano en un motin de lavanderas.

VI.

Y ningun español quiso ser menos que Serrano y que Prim y Lorenzana.

Todos se iban sentando alternativamente sobre el trono.

Pero un día sonó un estrépito formidable.

El trono rodó y las gradas se desvencijaron.

Era que el Sr. Ruiz Zorrilla acababa de ocupar el régio asiento.

Los españoles, compadecidos, pusieron una silla á su monarca.

MIJO LIBERAL.

Recorriendo *El Pueblo* del día 2, que no es precisamente el pueblo del Dos de Mayo, hemos tropezado con la siguiente fotografía del actual gobernador de Palencia, hecha por el Sr. Mijares.

Como el Sr. Mijares y el actual gobernador de Palencia son una misma persona, se trata de un *gubernadoricidio* en toda regla.

Hé aquí los primeros perfiles:

«He sido periodista liberal toda mi vida.»

Aquí tienen Yds. un patriota que era ya periodista antes de entrar en el uso de la razón, y que ahora, á juzgar por las muestras, ha entrado en la edad de la razón, pero no en el uso de la misma.

Y nos fundamos en lo que sigue:

«No han sido mis agentes los que *obraron por sí solos* para descubrir las doscientas y tantas boinas. Han obrado por mis confidencias y por mi orden.»

Compadezcamos ante todo á estos pobres agentes que no pueden obrar por sí solos, sino por las confidencias y órdenes del Sr. Mijares, lo cual revela una subversion delicada que señalamos á las investigaciones de la patología; pero aquí procede preguntar:

Si los agentes no han obrado por sí solos en el descubrimiento de las boinas, sino por las confidencias del Sr. Mijares, ¿á quién pertenece la gloria de lo obrado en este asunto?

Pertenece de derecho al Sr. Mijares.

«Yo no puse preso al que las tenía hasta no ver el resultado de la informacion que hice, de la cual *nada legal* se desprendió.»

Dejando á un lado las peculiaridades de estilo del *periodista de toda su vida*, ¿qué quiere dar á entender con eso de que *de la informacion no se desprendió nada legal*? Una informacion, de la que no se desprende nada legal, es, segun nuestros libros, una informacion ilegal; y cuando el que tenía las 200 boinas se quedó en la calle, es que así las tenía él, como sintaxis y lógica el Sr. Mijares.

Prosigamos examinando lo que obra y escribe el gobernador de Palencia.

«Dice el suelto que soy tolerante y benigno, y dicen los reaccionarios que conspiran que *yo soy*

un Neron para coellos, que me tienen miedo, etc., etc. ¿Quién oídrá razon? ¿Pueden sumarse estas dos apreciaciones?»

¿Pues qué dificultad hay en ello? Nosotros acabamos de hacerlo y nos dan por resultado un tonto, ó falta la armética.

Pero aquí tenemos dos apreciaciones.

La primera afirma que el Sr. Mijares es tolerante y benigno.

La segunda que es un Neron.

¿Cuál de las dos es la exacta? pregunta el señor Mijares.

Y se contesta á sí mismo á renglon seguido.

«La última (esto es la de que es un Neron) no la hacen los carlistas solos, la hace toda la gente sensata y liberal de Palencia y de los pueblos que *me van conociendo*.»

Nos encontramos en un apuro. Queremos indignarnos y nos lo impide la risa: queremos reírnos y nos lo impide la indignacion.

Entre estos dos extremos, elegimos el término medio de advertir caritativamente al Sr. Mijares que ha trocado los frenos, confundiendo á Neron con su maestro Burho.

Así es que, por más que ahueque la voz y arrugue el entrecejo para persuadirnos de que es un Neron, nosotros ya sabemos á qué atenernos.

Lo cual no impide que consideremos el caso grave; pues lo es por todo extremo el de un Burho revestido de autoridad, y que se halla por contra atacado de pujos neronianos.

Y que prosigue discurriendo de este modo:

«Si un periódico se deja sorprender así, no hay medio humano de que una autoridad *se estimule*.»

Lo que es doblemente sensible tratándose de una autoridad que necesita estimularse para obrar.

¿Cómo está revelando esa frase al *periodista de toda su vida*!

Pero cuidado, que ahora toma el trote:

«Voy por Dueñas, por Carrion, Fromista, Astudillo.»

Comprendemos que el Sr. Mijares *vaya por Dueñas*, aunque no le envidiamos el gusto; pero no así por Carrion, Fromista y Astudillo, enseres que no conocemos. ¿No seria mucho mejor que fuese por *gramática*?

«Haciendo propaganda liberal.»

No había necesidad de decirlo.

«enseñando los deberes y derechos que todos los ciudadanos tienen.»

Sospechamos que el Sr. Mijares debe haber enseñado algo más.

«amenazando, desconcertando y haciéndome temer de nuestros enemigos...»

Aquí vuelve á aparecer Neron; pero lo dicho dicho.

«Cuando se me murmura con razon, me aguantó.»

Pues aguante Vd., Sr. Mijares. Mucho más fácil y sencillo era decir *cuando se me critica, cuando se me censura*; pero ni aun por descuido puede decir una frase concertada: es refinado en el barbarismo.

«cuando no, me sulfuro y llevaria las cuestiones á no sé dónde.»

Llévelas donde quiera; pero por Dios que no las vuelva á llevar á la imprenta, porque las letras de molde son unas bachilleras, y hartito tiene sobre sí la situacion, sin echarse además encima las cuestiones del Sr. Mijares.

«Este es el lenguaje de la conciencia...»

Progresista.

«y si alguno hay en toda esta provincia que sea más liberal que yo, ni que lo haya sido...»

¿Qué ha de haber? ¡Ni el mismo Ruiz Zorrilla! «que presente una historia igual á la mia desde que tenía la *avanzada edad de quince años*.»

Si se tratara de cualquiera otra persona, podría suponerse piadosamente que aquí había una errata de imprenta; pero eso está diciendo á voz en grito que es un despropósito *inconsciente* del señor Mijares. Lo que haya querido decir, él se lo sabrá. El arte de no decir más que lo que se quiere, no ha estado nunca al alcance de los *periodistas de toda su vida*.

Por eso mismo, al insistir por tercera vez en su tema favorito de hacer creer que es un Neron, lo hace en peores términos, si cabe, que las veces anteriores.

«Estaba, *repito*, en Carrion, Fromista y Astudillo.»

Advertimos que, á pesar de las comas, ese *repito* que estaba en Carrion, Fromista y Astudillo, es el Sr. Mijares. Es un mote que se ha puesto á sí mismo y que no nos parece mal.

«En el primer punto no cabia la gente en el ayuntamiento.»

Lo creemos: ¿para qué quería la gente más día de fiesta!

«Presidiéndolo...»

O somos ó no somos.

«Hablé en el sentido de robustecer mucho, mucho y alzar el elemento liberal; anatematicé á los reaccionarios, *amenazándoles y haciendo ver al pueblo que estos eran los enemigos de la paz y de la felicidad de los pueblos, etc., etc.* De Vd. afectísimo amigo.—G. Mijares.»

No queremos emboscarnos en las malezas de ese párrafo. Harto se ve por él y por lo demás que hemos copiado, con escrupulosidad reaccionaria, que las ideas del comunicante respecto al carácter de que se halla revestido, corren parejas con su lógica y su *sindéresis gramatical*. En sus manos el baston es un garrote; como la pluma, lo que no podía menos de ser, una pluma de ganso.

Nosotros no le conocemos más que para compadecer á sus administrados; pero él nos dá la talla del ministro que le nombró.

Calígula hizo cónsul á su caballo.

Nuestros lectores concluirán el paralelo.

Este gobernador de Palencia merece una manta.

NUEVAS CALESERAS.

Mientras que la gloriosa

va por el aire,

sudan los caleseros

(¡Só! ¡só! ¡general! ¡Libertad! que os vais torciendo y vamos á dormir esta noche en el barranco con toda la maquinaria.)

en el pescante.

No castigue usted al ganado,

dice Juancho á Nicolás,

que aunque esté parao el coche

tengo miedo de volcar.

Subidos al estribo

van los zagales,

y perdidos de lodo

(¡Topete! ¡Topete! no te arrimes tanto al naranjero que ya no está pá morisquetas.)

con tanto bache.

¡Ay, currillo de mi vida,
como no te agarres bien,
después de dar tanto tumbo
te vas á quedar á pié!

Corren los animales
á toda brida

y la España con honra

(¡Míá á ruciorilla! ¡míá á ruciorilla! ¡qué polvarea que levanta con esas cuatro incauciones! ¡Y el pesetero? ¡y el pesetero? Menos pinturas, que ya te conozco bien todas tus maúlas. ¡Arrastra!)

va en la berlina.

Vente al puerto, marinero,
porque arreca el temporal
y si no coges las naves
en tierra naufragarás.

A galope tendido

bajan la cuesta,
el tiro se desboca.

(¡Buena! ¡buena! ¡Jerezana! ¡repartioraaa! Toma aquí, voluntario: no juyas; ¡mardita sea tu estampa!)

y el coche vuelca.

Adios España con honra,
adios Serrano, adios Prim;
cada cual coja su bulto
y larguémonos de aquí.

FISONOMIA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 12.—Y si el lector pregunta por la sesion del sábado, habremos de decirle que no se meta en brujerías.

Pretexto de falta de puntualidad en los diputados; motivo de la interpelacion de García Lopez; razones de Estado... de preñez, que es el de la situación; causas ajenas á la buena voluntad que se tienen los ministros; efectos de una dijestion difícil en el presidente de la Cámara; consideraciones á la atrabilis de Ríos Rosas, que es considerable: cualquier cosa de éstas, ó un poco de cada una de estas cosas, habrá contribuido quizás á la inopinada celebración del sábado por parte de los constituyentes.

Pero nunca es tarde si la dicha es buena, y el lunes tuvimos la de oír á Ríos Rosas á *media bilis*: esto es, medio dispuesto á dar satisfacciones al señor Cánovas, aunque sin descender de la altura de hombre de pelo en pecho, que es la dote oratoria que más resplandece en aquella notabilidad biliosoparlamentaria.

No se desentonó el lunes el Sr. Ríos Rosas en el terreno de las personalidades; rectificó todo lo afinadamente que es compatible con su organizacion, y hasta mostró cierta capacidad para la música, en el hecho de haber descendido hasta los puntos más graves de la democracia, desde los más subidos del moderantismo, que fué su punto de partida.

En la democracia le dejamos, pues, para escarmiento suyo y castigo de los demócratas.

Sobre lo restante de la sesion, diremos poca cosa.

Entre una barra de oro y cualquier artefacto dorado, preferirian lo dorado aquellos que no saben distinguir el oropel del oro:

El charlatan de la fábula era un orador á quien el vulgo colmaba de aplausos;

Y la impiedad es generalmente simpática á los que ni pueden dejar de creer, ni dejar de ser sensuales.

Hé aquí tres piedras de toque, por medio de las cuales se puede conocer el verdadero valor del discurso del Sr. Manterola, y el verdadero valor del discurso del Sr. Castelar.

El primero de estos dos oradores, sin embargo de haber demostrado con pruebas irrecusables que la Iglesia no es enemiga de la ciencia, que la unidad católica no ha sido la causa de las desventuras de España, y que el catolicismo, lejos de decaer, se extiende más y más en los pueblos, fué escuchado con el respeto que impone la ciencia sólidamente adquirida, pero sin el agrado que debiera inspirar la verdad triunfante.

El Sr. Castelar, afanándose por deprimir á la Iglesia católica, unas veces con apreciaciones *contra producentem* como en su cita sobre Orígenes, otras con falsificaciones históricas, y otras haciéndose eco de la calumnia, como en lo relativo á la carta de Pio V á Felipe II, fué aplaudido de una manera que parecería exagerada hasta entre los más frenéticos protestantes.

Memorias, por consiguiente, al sufragio universal. Se conoce que en el hervor de las pasiones revolucionarias, manejó bien la espumadera, y nos ha mandado la espuma.

SESION DEL DIA 13.—Los personajes históricos citados en la sesion anterior por el Sr. Castelar, son unos personajes que, ya sea por falta de salud ó ya por sus muchas ocupaciones, no han asistido á la cita.

Castelar, comprometido por el Sr. Manterola á presentar la enciclica de Inocencio III y la carta de Pio V, probablemente no cumplirá su compromiso.

El catedrático de historia, por consiguiente, corre peligro de recibir el diploma de catedrático de la fábula.

Castelar, en materia de textos de San Pablo, es un erudito tan fuerte que no se para en barras. *Nihil tam voluntarium quam religio*. El señor Castelar, por lo visto, cree que San Pablo es una especie de *dómine Lucas*, á quien pueden atribuírsele impunemente latines semi-macarrónicos.

Becerra, Becerra, Becerra.

Este nombre, tres veces repetido, da una idea exacta de las tres horas de sesion invertidas en un discurso progresista, que tuvo la virtud de hacer que tosiesen tenazmente los pocos diputados heróicos que no abandonaron sus asientos.

Hubiérase creído que habia fuego en la Asamblea y que jugaban las bombas; lo primero, en vista de la desercion general; y lo segundo, por el abundante chorro de palabras que salía de los labios del Sr. Becerra, Becerra, Becerra.

Pero, *post nubila, Phebus*.

Toma la palabra el señor obispo de Jaen, y desde las primeras frases los constituyentes se apresuran á volver á los bancos, escuchando con religioso silencio la elocuentísima voz del Sr. Monescillo, que interrumpe su discurso para continuarlo en la sesion siguiente.

SESION DEL DIA 14.—Es decir, *post Phebum nubila*.

Á la radiante luz del catolicismo con que ilumina la Asamblea el señor obispo de Jaen, suceden las nubes oratorias de Becerra, Montero de los Ríos y otros.

Concluye la discusion sobre la totalidad del proyecto.

Ahora empezará la discusion por artículos; y en el caso de que la Constitucion llegue á ser discutida y votada, no cabe la menor duda en que la Constitucion quedará votada y discutida.

EXPOSIZAO.

A o senhor don Fernando Coburgo, rey pae de Portugal é mundos adyacentes.

MAESTADE:

O pracer inmenso que eu tive de saber que vossa maestade disfrutaba de boa saúde em companhia de seus filios legítimos é portuguezes, é da espoza que Deus nou le dió, foi amarellado pe la notícia que circuloú come o relámpago, de que V. M. nao quiere aceitar a coroa que os honrados patriotas hespañoes ponen á vossos pés, ¡que certamente sao pes de rey!

Ante tudo, tenho a honra de fazer mia prezentazao á V. M.—Eu so *A Gordá*, mae de ista coisa que nasceu nas agoas de Cádiz, é que de alcantarilla em alcantarilla llegou ya, si no menten as señas, as augustas narizes (tamben de rey) de V. M.

Cumprido este deber de cortesía, torno á o meu asunto.

Os generaes é particulares, meus filios, deseando, come é mais que regular, conservar unos as pastas (que nos chamamos carteiras) é tudos os pastos, é teñendo por iso precisao de una cobertura, espalancaron os ojos é paseiándolos per a Europa tropezaron con o corpo de V. M. que se deixa ver de muito longe.

—Hé aquí o nosso rey—deixéronse unos á outros.—Monarca democrático feito de encargo para a *Hespanha con honra*, costumado á nou reynar nin gobernar é á distribuir o seu tempo entre amigos alegres de ambos secos, boas trufas, é bellas artes. Rey que nos deixará yantar uma boa parte dos contos de reis da sua lista civil, é que tenendo a danza em casa, danzará sim aspaiventos do trono á la fronteira o dia en que á nossa fidelidade nou de ya mais de si.

Pero el senhor D. Fernando jábrete terral nao quer ser nosso rey.

Reixetando a coroa de Hespanha, V. M. non sabe o que perde.

Non é esta á tétrica Hespanha dos cabaleiros que morrian por Deus, seu rey é sua dama. Agora Castiella é uma terra muito divertida donde se danza o *can-can*, se faz escarnio de tudo, religiao, honor, pudor, dignidade é tudas as antigas virtudes reaccionairas.

Os hespanhoes con honra llámanse unos á outros perjuros, traicioneiros, cobardes, tratantes é outros epitetos ainda mais sonoros, sin deixar por eso de ser hermaos.

La vergoña é nemiga da liberdade, é admitidas as coisas, mester era admitir os nomes.

Esta nova morale, é muito cómoda. Entra outros, citarle-he um exemplo. O ministro que hora derrama cruces é pensoes sobre os insurgentes que poderon fugir ó bulto depois de haber truzido seus chefes, é o mesmo, que por haber fuzilado os que se deixaron prender, ten pendiente del pescozo ó horreigo d'ouro.

Non teña dúbida: a nossa terra é nel camiño de progresso!

¿E que dir-hei do pueblo? E mansiño como un cordeiro. ¿Quer creer que desde Setembro acá non ten feito mais de un millar de motinziños de maa morte é da treis á quatro grandes manifestazoos? Pero istas furon muito boas, especialmente as de Málaga é Jerez, terra de vinho. Si hora nou se fazen allí muitas barricadas, nou será porque manquen os barricadeiros.

Nou digo nada da imprenta, porque V. M. oirá-la bastante ben desde Lisboa. A revoluzao repete sempre o mesmo prozedimento. Sembra borricadas nos periódicos á fim de colher barricadas nas ruas.

Embora nou seia incline á falar de coizas imaginarias, direle respecto á Hacienda que temos ya devorado o capital de nossos tartaranietos. Mas lá hipoteca do porvenir é grandemente elástica é o rey democratico non ficará sim uma boa pensao, que meus fillos ¡cuidadiños! nou o deixarán manjar solo.

Oirá decir que o nosso ministro é l'ecónomu Figuerola. Esto pois nou é verdade. O nosso ministro é Roschild; os judeos son os que presentemente nos distribuen la raziao.

V. M. gusta, é verdade, da tranquilidad y do sozego; mas tambien deve ter o suos soños d'ambizao. Aconsenta en adornar a sua perfumada cabelleira con la coroa de Espanha, y echese á dormir nos brazos da lealtade dos generaes de Cádiz.

Pedenlo con muita necesidade algunos centenares de estómagos é trenta pes de ministros.

Si V. M. acolhe nossos votos, nou duvide que irá á rezeberlo á la fronteira

A GORDA.

FLAQUEZAS.

El sábado asistió el general Prim á la Tertulia progresista, y dió las gracias á sus contertulios por haber sido elegido vicepresidente.

Hay tres razones para creer que el general Prim se viesse muy apurado en este acto, que llamaríamos de cortesía, si no hubiera sido un acto político.

Primera razon: porque el general Prim, como particular, no ha tenido en su vida gracia ninguna, aunque hace reir muchas veces.

Segunda razon: porque el general Prim, como hombre público, no ha tenido más gracias que las que debe á la reina Isabel.

Tercera razon: porque el general Prim, como ministro de la Guerra, ha agotado ya todas las gracias de la revolucion.

De manera que se puede decir, que en la Tertulia progresista el general Prim estuvo muy desgraciado.

«Señores, doy á Vds. gracias por haberme reelegido vicepresidente.»

Vamos á ver qué gracias ha podido dar el general Prim á sus compañeros de la Tertulia progresista.

¿La gracia de haber sido pesetero? ¡Vaya una gracia! Cualquiera voluntario de la libertad tiene siete reales diarios.

¿Las gracias que alcanzó en 1843 por haberse pronunciado contra el duque de la Victoria? Esto debe hacer muy poca gracia á los progresistas.

¿La gracia de haber sido director general de ingenieros sin tener ingenio alguno? Eso sería obligar

á los progresistas á que besaran las manos del general O'Donnell.

¿La gracia de ser grande de España de primera clase? Entonces no le quedaria ninguna clase de grandeza.

¿Las gracias militares con que ha premiado á los sargentos del cuartel de San Gil que asesinaron alevosamente á sus jefes en 1866? Eso sería llamar asesinos á los progresistas de la tertulia.

¿La gracia de haberse hecho á sí mismo capitán general? ¡Cómo habia de hacer el general Prim ese desaire al ministro de la Guerra!

¿La gracia de ser rey? Precisamente esa es la gracia que el general Prim busca en la Tertulia progresista.

El general Prim no puede estar á la vez en todas partes.

Por eso en 1864 no pudo dar la cara en el cuartel de la montaña del Príncipe Pio, mientras ocultaba el cuerpo en otra parte.

Por eso en la noche de San Daniel no pudo estar en la calle con su escopeta, porque se estuvo en su casa con su familia.

Por eso en Valencia no pudo llegar al cuartel, porque no se atrevió á pasar de la playa.

Por eso en Enero de 1866 no podia á la vez venir sobre Madrid y huir sobre la frontera.

Por eso el 22 de Junio del mismo año, no pudiéndose partir, envió á Pierrad á Madrid y él se quedó en Francia.

Por eso en Agosto de 1867, tambien se quedó en Francia y envió á España á Valdrich y á Pierrad.

Por eso en 1868, imitando la delicadeza del duque de Montpensier, dejó á Serrano el mochuelo de Alcolea, y él se fué á cazar gangas por la costa.

Por eso no puede estar á un tiempo mismo en la Tertulia progresista y en los montes de Toledo.

Despues de dar las gracias á la Tertulia progresista, el general Prim dá un banquete á los jefes de la guarnición.

O de otro modo: El general Prim vuelve la espalda á los voluntarios de la libertad para dar la cara al ejército.

Es decir: A los progresistas les echa un discurso chavacano, y al ejército le da una suntuosa comida, en la cual no hubo siquiera un brindis.

O lo que es igual: Delante de los progresistas habla por los codos.

Delante del ejército se muerde la lengua.

El general Prim en medio de los progresistas de la Tertulia, parecia que estaba entre sus herm anos; mejor dicho, entre sus primos.

El general Prim, en medio de los jefes de la guarnición de Madrid, parecia que estaba entre sus superiores; mejor dicho, entre sus jueces.

La visita del general Prim á la Tertulia progresista, indudablemente fué diestra.

La comida del general Prim á los jefes de la guarnición, por la fuerza del contraste, resultó siniestra.

En la Tertulia progresista estuvo como en el sólio.

Y en el banquete estuvo como en el banquillo.

Hemos dicho que el general Prim no puede estar á la vez en todas partes, y lo que parece es que donde no puede estar es dentro de sí mismo.

Va al Congreso, y como si no le bastara ser ministro de la Guerra, se hace Guzman.

Reune en su casa á los jefes del ejército, y como si no se atreviera en ese momento á ser capitán general, dá un banquete y se hace anfitrión.

Asiste á la Tertulia progresista, y desnudándose allí de su grandeza de España, se queda en histrión.

¿Conocen Vds. á D. José Pons?

Pues es único en su clase.

«Yo soy, dice él mismo; el único oficial de la Guardia civil encausado y preso por la rebelion de 1866 á favor de la causa liberal.»

Ahora bien:

¿Quién es D. José Pons?

Pues es el único oficial de la guardia civil que maldita la falta que hace en los caminos.

Declara el Sr. Pons que está voluntariamente de reemplazo.

No.

Está forzosamente de reemplazo.

Es el único guardia civil que no tiene pareja.

Y, sin embargo, este guardia civil único no es original, sino copia exacta del duque de la Torre.

«A imitacion del general Serrano, digo yo que no siempre los oficiales hemos de ser máquinas de la severidad de las ordenanzas.»

Tomen ustedes esto como quieran: siempre resulta que el general Serrano se ve al fin cogido por un guardia civil.

El Sr. Castelar tiene particular inquina á San Vicente Ferrer.

¿Envidiará al adorador del Dios verdadero el adorador de sí mismo?

La elocuencia de San Vicente Ferrer consiguió, por un don especial, que acudiera, en cierta ocasion, gran número de animales á oír su palabra.

El Sr. Castelar ha conseguido más: que lo escuchan y que lo aplaudan.

Solo hay una diferencia: lo de San Vicente fué un caso milagroso; lo de D. Emilio es un caso muy natural.

ULTIMA HORA.

Parece que el nuevo jardín zoológico es va á enriquecer con un galápago del Sr. Ruiz Zorrilla.

MADRID.—1869.

Imprenta de J. Rivera, Molino de Viento, 13, principal.